

# EL DELFÍN VERDE

BOLETÍN DE NOTICIAS DEL GEM  
ABRIL-JUNIO 2024

## DÍA MUNDIAL DE LA TIERRA: ¿Y SI PENSAMOS YA EN EL FUTURO DE NUESTRO PLANETA?



Desde Almería el Grupo Ecologista Mediterráneo quiere sumarse a ese número creciente de voces y conciencias que están alzando la voz para pedir, cuando menos, una reflexión sobre ese camino que está provocando tal cantidad de desequilibrios que ya se habla de esa otra máxima, ciertamente pesimista, de que el futuro “ya no es lo que era”. Pero no nos gusta pensar que las cosas no tienen remedio, ni que la humanidad no tiene capacidad para afrontar esos múltiples retos que tenemos por delante. No podemos ni queremos caer en la tentación de considerar que el ser humano es idiota, incapaz de entender los problemas y mucho menos de aportar, desde lo colectivo y lo personal, esas soluciones que el planeta Tierra está demandando con urgencia.

En un mundo excesivamente polarizado, excesivamente condicionado por el poder que acumulan los grandes grupos económicos o financieros, una clase política que con frecuencia cae en la tentación de hacer el juego a las personas más poderosas, queremos hacer un llamamiento a la gente, al pueblo de a pie, al conjunto de la sociedad, para que empiecen a tomar las riendas que nos lleven por caminos más seguros, hacia modelos de crecimiento que no supongan una pesada losa a las expectativas de quienes poblamos este mundo.

Quizá uno de los problemas a los que hayamos de hacer frente sea no sólo a la escasez de información en torno a la situación presente o las perspectivas de futuro que se avecinan, sino a una nueva

guerra, quizá menos visible que las convencionales, pero de consecuencias tan devastadoras como las de aquellas, como es esa ceremonia de la confusión instalada en la mayor parte de las naciones o los continentes.

Demasiados mensajes cruzados, los que proceden de la comunidad científica internacional, los que emanan de colectivos sociales como los ecologistas, y los que se impulsan desde algunos de los templos del poder mundial, que cuestionen la realidad -cada vez más evidente- del cambio climático, que con lamentable frecuencia adoptan posiciones negacionistas que ponen en duda lo que los datos y la ciencia constatan.

Esa ceremonia de la confusión es, a nuestro entender, la que mantiene a la ciudadanía alejada de la decisión de adoptar posiciones acordes con modelos sostenibles de desarrollo económico (no olvidemos que para ser completa, la sostenibilidad debe abarcar tres pilares básicos; lo económico, lo social y lo ambiental).

Uno de los problemas a la hora de abordar esa necesidad de contar con una información clara y fidedigna es que los centros de poder políticos, institucionales o financieros, disponen de maquinarias de comunicación mucho más potentes que las que pueden utilizar los científicos e investigadores independientes o las ONG, ya sean de vocación social como ambiental o ecologista.

La única, y entendemos que la mejor, herramienta para afrontar ese desequilibrio de fuerzas en la

difusión de los mensajes es la razón, el sentido común y la honestidad, ‘armas’ con las que sin duda cuentan quienes pretenden impulsar los cambios que el planeta Tierra necesita para hacer frente a las amenazas. Porque no son amenazas baladí; comprometen el futuro de los suelos, del agua, de la salud, de un correcto comportamiento del clima, de la justicia y la paz social, del sustento de la vida en infinidad de países que las personas que los habitan se verán obligadas a abandonar para buscar en otros lugares del mundo una opción de supervivencia.

Con frecuencia se apela a que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, lo que en realidad le confiere una pésima calidad intelectual, pero en el GEM estamos convencidos en que si logramos que el flujo de información incorpore lo que la ciencia y la experiencia pueden ofrecerle, conseguiremos que el cambio de mentalidad ante la crisis global que no sólo estamos viviendo, sino sufriendo a base de altos costes y pérdida de condiciones para producir y avanzar en un mundo más justo, se haga realidad y eso impulse la apertura de nuevas vías de convivencia y un impulso al eterno anhelo de que las personas que nos representan en las altas instancias de estados y organizaciones internacionales realmente sean eso, nuestros y nuestras representantes, nuestras manos y nuestros corazones para afrontar y revertir los negros augurios que en estos momentos representa el futuro a corto, medio y largo plazo.

## CIENCIA, EMPRESA, FOTOGRAFÍA Y COMUNICACIÓN EN LOS PREMIOS DUNA ENTREGADOS POR EL GEM



El pasado 11 de mayo el Museo de la Guitarra acogía la edición número 37 de los Premios Duna, un galardón instituido en 1986 para reconocer a aquellas personas, empresas, organizaciones, colectivos o instituciones que han destacado cada año en la labor de defensa del medio ambiente, el desarrollo sostenible o el patrimonio de la provincia. Un premio que ya es histórico y que se convierte cada año en una genuina fiesta por el Medio Ambiente.

Un año el de 2023 'feliz' según explicaban ayer los responsables del GEM porque a la hora de elegir a sus premiados las candidaturas fueron muy numerosas, hasta el punto de que finalmente se decidió conceder cuatro galardones en lugar de los dos o tres habituales. Para el grupo un motivo de satisfacción y un impulso más a la esperanza porque "cada día son más las personas que se acercan a nuestro entorno y que apuestan por la sostenibilidad a la hora de planificar un futuro más esperanzador para nosotros y para nuestro planeta.

A lo largo de la mañana fueron desfilando los receptores del Premio Duna en esta 37 edición, como el fotógrafo Carlos de Paz, en cuyo trabajo tienen cabida denuncias como las que se han hecho explícitas en su trabajo 'Océano Plástico'. O la bióloga e investigadora Marga López Rivas, la única científica andaluza que ha formado porque de la misión Homeward Bound, que ha reunido en el último año a científicas de todo el mundo para viajar a la Antártida y estudiar allí el impacto del cambio climático en el continente helado.

Recogía también su premio el psicólogo, periodista y autor de las viñetas que a lo largo de casi 30 años se han publicado en las páginas de La Voz de Almería, unos trabajos que, desde un aguzado sen-

tido del humor le han permitido denunciar infinidad de actuaciones con impacto negativo en nuestro entorno natural o urbano. María Dolores Morales Vicente, directora de la empresa de agricultura ecológica Biosabor recibía el Duna por su actitud personal encaminada a desarrollar un modelo agrícola más sostenible, donde la lucha biológica, el uso racional de recursos básicos como el agua, o la aplicación de energías renovables son una apuesta de presente y de futuro.

Así, en un acto conducido por los periodistas Alfredo Casas y Marta Soler, el medio ambiente almeriense sumaba a su elenco de premiados de estos últimos años a personas vinculadas con la ciencia, la empresa, la agricultura, la fotografía, el humor y la comunicación, una conjunción valorada como muy positiva para afrontar los retos que tiene ante sí la humanidad si quiere superar los graves problemas ambientales que existen en la actualidad.

Junto a los Duna se dieron a conocer las Menciones Carbón, en este caso concebidas para señalar actuaciones y actitudes que destacan por su escaso respeto por el medio ambiente, los recursos o el patrimonio en la provincia de Almería. En esta 37 edición ese 'dedo acusador' se dirigía concretamente al Ayuntamiento de El Ejido y la Junta de Andalucía, por el intento de desproteger los Arto de El Ejido, uno de los muy escasos ecosistemas naturales que han sobrevivido a la asfixiante presión humana, protegidos por leyes andaluzas, nacionales o europeas, pero con escaso valor para Ayuntamiento y Junta.

También para el Ayuntamiento de Roquetas y su alcalde, Gabriel Amat, por una larga sucesión de impactos en espacios singulares como las Salinas de San Rafael o de Cerrillos, la Ribera de La

Algaida, el Yacimiento de Turaniana o la desnaturalización de la Rambla de San Antonio, en Aguadulce, víctimas en la mayoría de los casos de un urbanismo desaforado y especulativo.

No son los únicos casos ya que, en opinión del GEM, en los últimos años se ha puesto de moda hablar de sostenibilidad, o de economía circular, pero a nuestros representantes públicos les cuesta pasar de las palabras a la acción y, con frecuencia, lo que hacen tiene poco que ver con lo que realmente hacen. No basta, a nuestro juicio con hablar de sostenibilidad, sino que es un concepto en el que hay que creer y, para muchos, ese no está siendo el caso.

Todos los premiados de este año mostraban ayer en el Museo de La Guitarra de Almería no sólo su agradecimiento por ser receptores del prestigioso Duna, sino el compromiso que todos ellos han asumido con el medio ambiente, el patrimonio, el desarrollo sostenible o el buen uso de los recursos naturales. Como parte del acto de entrega el GEM invitaba al director de la organización Almería Acoge, Juan Miralles, que hizo un recorrido por el fenómeno de las migraciones, en muchos casos sustentadas por el empobrecimiento en sus países de origen a causa del Cambio Climático, y analizó la situación de los inmigrantes que llegan a Almería en busca de un futuro mejor y una vida más digna; un viaje que en no pocos casos se llega a convertir en un infierno. Y para cerrar el acto no podía faltar el llamado 'alimento del alma', como con frecuencia se ha definido a la música. Beatriz y Natalia, con su Agrupación Excelence, hicieron un recorrido por algunos de los temas más bellos de la música del cine y con su piano y su clarinete hicieron las delicias del numeroso público que acudió a la fiesta de los ecologistas.